



Universidad Militar Nueva Granada

INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS
IEGAP

20/10/2021

La Guerra del Alto Karabaj: ¿Un retrato de los nuevos campos de batalla?

Por: Juan David Mora Peña¹

Resumen

Desde el comienzo de la estructuración del poder aéreo, las aeronaves han realizado misiones que han abierto las dimensiones del campo de batalla, otorgando ventajas que anteriormente eran inimaginables para el creador de la estrategia militar, no obstante, el factor de riesgo humano siempre se ha mantenido presente en la imagen del piloto de combate altamente entrenado y terriblemente costoso de perder en acciones poco relevantes; de tal manera, en los últimos años se ha buscado en la tecnología que los UAV realicen este tipo de misiones, reduciendo el costo humano y económico de la guerra. Aquello ha generado que, en conflictos regionales como el del Alto Karabaj del 2020 entre la República Democrática de Armenia y la República de Azerbaiyán, la utilización de estos equipos sea masivo y vaticinen, quizás, el campo de batalla del futuro, en donde el ser humano se vea a la merced de una máquina dirigida a miles de kilómetros de distancia. En conclusión, por tanto, se expone que el UAV es un arma moderna que ya no dejará el campo de batalla y que, por tanto, debe ser tomada en cuenta por todos los ejércitos del mundo, incluido Colombia

Palabras clave: UAV, Armenia, Azerbaiyán, Dron, Guerra Moderna.

Introducción

En un momento en el que la sociedad internacional se ha acostumbrado al silencio de las armas entre estados, en el territorio de la República de Artsaj (Artsaj o

¹ Asesor del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar (IEGAP). Este documento forma parte de la serie "Análisis Coyunturales" del IEGAP. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad Militar Nueva Granada.

Nagorno Karabaj) sonaban los disparos entre dos naciones históricamente enemistadas. En el 2020, la República Democrática de Armenia (desde ahora Armenia) y la República de Azerbaiyán (desde ahora Azerbaiyán) movilizaron sus tropas con el fin de dar continuidad latente conflicto que han tenido desde su independencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (desde ahora URSS) por un territorio que ambos consideran propio. No obstante, más allá de la reiteración de los argumentos jurídicos, políticos, sociales y culturales que revisten este conflicto, y del cual hay una amplia variedad de literatura que apoya los argumentos de cada uno de los beligerantes, este documento se enfocará en la característica primordial de este conflicto, siendo esta su novedosa utilización de vehículos aéreos no tripulados (desde ahora UAV por sus siglas en inglés) y sus repercusiones en la guerra del futuro.

Una vida bien vale un robot

Ya desde el siglo XIX, momento en que empezaron a aparecer artefactos aéreos (Globos Aerostáticos) en los campos de batalla, se ha utilizado la vista aérea para el recaudo de información que no es posible de obtener a nivel de tierra, otorgando una ventaja a cualquiera que posea la superioridad aérea. Lo anterior produjo una ampliación de las dimensiones del campo de batalla de dos a tres dimensiones; mientras en los primeros años del siglo XIX la una dimensión de estudio era el largo por el ancho del espacio, para comienzos de la Primera Guerra Mundial las dimensiones tendrían en consideración la altura, alcanzando una valoración efectiva de las masivas salvas de las grandes piezas de artillería de la época sobre las unidades enemigas (Baquero, 2020). Con el tiempo, la incorporación de teorías del poder aéreo como las de Gúlio Douhet y la instalación de armamento ligero y pesado en las aeronaves, permitieron la utilización del avión como instrumento ofensivo y defensivo, sin relegar en ningún momento sus capacidades de reconocimiento (Macisaac, 1992). Ya será durante la Segunda Guerra Mundial que la diversificación de las aeronaves, dependiendo de sus capacidades y armas a su disposición, demostrarían la amplitud de funciones que el Poder Aéreo puede tener sobre el campo de batalla.

Para los tiempos de la Guerra Fría, los aviones de espionaje fueron altamente apreciados, entre estos el potente Lockheed U-2, protagonista de una de las coyunturas de mayor tensión en la silenciosa guerra entre la URSS y los Estados Unidos de América (EE. UU), sin embargo, como constante en la historia de la aviación, en estas aeronaves estaba la presencia del ser humano como controlador presencial de la máquina de guerra lo que producía la alta posibilidad de perder a los pilotos durante las operaciones, ya fuese a consecuencia del accionar enemigo o por problemas técnicos propios de la tecnología, además la presencia del piloto

engrosa el volumen de la aeronave, siendo más vulnerable (Lozada, 2014). Esta situación poco a poco ha ido cambiando; la incursión de la tecnología de radiocontrol y el aeromodelismo aficionado ha entregado al estamento militar la posibilidad de utilizar aeronaves no tripuladas en largas distancias que permitan realizar estas operaciones de guerra con un riesgo humano inexistente, reduciendo enormemente el impacto de la opinión pública por la muerte de efectivos propios (Lozada, 2014).

De acuerdo con Freedman (2019), la existencia de estos artefactos voladores no es nueva; su primera aparición será durante la Primera Guerra Mundial, época en el que estos vehículos no tripulados eran usados en prácticas de tiro para las nuevas tropas que iban a participar en la batalla, así, fue que surgió la palabra 'Dron', que el español la refiere a 'zángano' o 'zumbido', pero que en el idioma anglosajón usan la misma palabra. Será posterior a la segunda mitad del siglo XX que los UAV, propiamente descritos, hacen su aparición como elemento del poder aéreo de los estados; un ejemplo de esto es el uso de Israel, durante los conflictos en 1973 y 1982, mediante el uso de estos objetos logran distraer al armamento antiaéreo de Egipto y el Líbano, permitiendo que la Fuerza Aérea Israelí realizara sus ataques sin el temor de ser derribados. Poco después será EE. UU, habiendo aprendido de Israel, que empezaría la producción de estos artefactos dando como resultado a los renombrados 'Reaper' y 'Predator' utilizados ampliamente en Irak, Afganistán, Siria, entre otros (Chamayou, 2016).

Gracias a estos avances en el desarrollo armamentístico de los UAV, especialmente el otorgado por el 'Predator', EE. UU consiguió alcanzar capacidades nunca antes vista en el campo de batalla, convirtiendo al UAV en un arma de caza que mantiene una amenaza latente y silenciosa ante el enemigo, produciendo un miedo ante lo repentino del ataque. De acuerdo con Chamayou (2016), este artefacto llega para cambiar la lógica de la guerra descrita por Clausewitz ante el desarrollo de la guerra, debido a que "esta guerra ya no se piensa en su estructura fundamental como un duelo. El paradigma no es el de dos luchadores trenzados, sino otra cosa: un cazador que avanza y una presea que huye o se esconde" (p, 39), respondiendo, a las dinámicas de las Nuevas Guerras descritas por autores como Mary Kaldor, Herfried Münkler o Martin Van Creveld. La asimetría de la guerra se vuelve aún más palpable ante un enemigo que se encuentra en una oficina cumpliendo horario, mientras el otro, con menos capacidades armamentísticas se encuentra sujeto a ser bombardeado en cualquier momento, sin siquiera un juicio sumario; aquello responde claramente a la divisa del 'Reaper': "That others may die", dejando claro que no serán los operadores de sus UAV los que pierdan la vida sino aquellos infortunados que se crucen en su camino.

Actualmente, siguiendo los pasos que recorrió el avión de combate en sus inicios; según Gettinger (2019) los UAV se han diversificado en tres tipos principales. La Clase I, para aquellos de menos de 150 kilogramos, abarcando desde pequeñas aeronaves hasta aquellos con capacidades multifuncionales, entre estas las denominadas como 'munición merodeadora'. Por otro lado, la Clase II tiene una mayor autonomía de tiempo, de espacio y una mayor capacidad de almacenamiento de equipos de reconocimiento, por lo que resulta usual encontrarlos en labores de planeación táctica y estratégica en el campo de batalla, delimitando lo que Chamayou (2016) llama como la 'Kill Box'; y, aunque es poco común encontrar estos UAV con armamento, pueden ser equipados con armamento ligero, como misiles livianos aire-tierra. Por último, los Clase III con una capacidad de autonomía de vuelo de más de 24 horas continuas a grandes alturas, logrando distancias de miles de kilómetros; a este tipo de UAV se le pueden añadir armas para ataque aire-tierra y aire-aire, por esta razón son los más temidos y reconocidos por la población en general. Actualmente, aunque no responde directamente a la temática del artículo, Colombia ha logrado adquirir tecnología UAV, especialmente de la Clase I. Hoy el país posee 6 Hermes 450 y se está desarrollando un UAV de la misma clase propio con denominación 'Quimbaya' por funcionarios de la CIAC y la FAC; por último, desde el 2016, España y Colombia buscan la construcción para el 2023 de un Clase III Hermes 900 (Gettinger, 2019).

Estas clases, permiten una amplia variedad de funciones y estrategias que admiten la realización de operaciones a bajo costo pecuniario y humano, y de gran precisión: Por esta razón, en los últimos años se ha visto un fuerte incremento en la producción de UAV, más específicamente aquellas denominadas como 'municiones merodeadoras'; vehículos no tripulados con una carga explosiva en su estructura que tendrá como objetivo inmolarse en contra de un objetivo previamente detectado. Según el *Center for the Study of Drones* del Bard College en los EE. UU: las "(...) municiones merodeadoras pueden ser más baratas que algunos misiles guiados que proporcionan similar precisión. Los AeroVironment Switchblade, por ejemplo, se estima que cuestan alrededor de \$70,000 por pieza, aproximadamente dos tercios del costo del AGM-114 Hellfire (misil que usan los Predator)" (Gettinger y Holland, 2017, p. 4) (paréntesis fuera del texto); de la misma manera, este tipo de UAV logra aumentar la precisión y la distinción sobre el enemigo, reduciendo las posibilidades de efectos colaterales sobre la población civil. Todo esto ha atraído la atención de países como Turquía, Israel, China, Reino Unido, Corea del Sur, Irán, Polonia, entre muchos otros, produciendo un importante mercado a nivel mundial que ha terminado afectando las dinámicas en los conflictos armados modernos, entre estos el acaecido durante el año pasado entre Armenia y Azerbaiyán por la región del Alto Karabaj.

La Lucha en el Cáucaso y los Robots en el Cielo

Como se ha explicado anteriormente, enumerar las razones del conflicto entre estas dos milenarias naciones por el territorio del Alto Karabaj sobra, al existir una gran cantidad de información, especialmente en el último año, de las razones históricas, políticas, culturales o religiosas de la disputa, no obstante, resulta importante extraer un contexto breve para entender la situación de cada uno de los beligerantes y lo que ha significado la introducción de los UAV en el campo de batalla del Cáucaso. Con la terminación de la Guerra Fría y la caída de la URSS, ambas naciones surgen como repúblicas independientes y con ello reviven una agría rivalidad que había existido incluso antes de su ingreso a la unión de países socialistas.

Durante los últimos años de la URSS las tensiones étnicas que habían sido apaciguadas por los gobiernos de Moscú, se vieron perturbadas por la pérdida de un poder central que aplacara estos sentimientos. En el caso de las dos exrepúblicas soviéticas de Armenia y Azerbaiyán, las tensiones incrementaron fuertemente en 1988, año en el que se da la Primera Guerra del Alto Karabaj y del cual solo se obtendría un cese al fuego en 1994 (Priego, 2016a). El resultado sería una victoria militar de Armenia, gracias al apoyo ruso, al lograr detener los embistes de un ejército azerí más grande, configurando con la terminación de la guerra unas fuertes ansias de revancha, especialmente para Azerbaiyán.

El conflicto se mantendría latente y en pausa durante toda la primera y segunda década del siglo XXI, en donde las escaramuzas se sucedían sin un mayor escalamiento, hasta el 2016, en el que ocurriría la reactivación bélica del diferendo y a la que se ha denominado como la “Guerra de los Cuatro Días”. A pesar de su escasa duración, fue durante estas hostilidades que se presencié por primera vez el uso de municiones merodeadoras de procedencia israelí por parte de las Fuerzas Armadas de Azerbaiyán. Aunque no tuvieron injerencia importante en el desarrollo de las hostilidades, fue una advertencia de la forma en que se llevaría a cabo la gran guerra del Cáucaso del 2020 (Marín, 2021). Este encuentro bélico por Artsaj o Nagorno Karabaj buscaba alcanzar los objetivos que no se habían cumplido en 1994, sin ningún resultado claro.

Llegado el 2020, en medio de una pandemia global, ambas naciones reiniciaron las hostilidades que habían detenido hacía cuatro años, sin embargo, la posición de ambas naciones había cambiado radicalmente a lo que se había presenciado en el 88. Armenia, por un lado, está en claro declive económico, ya no contaba con la capacidad militar que había adquirido en los noventa; además, los nuevos intereses del presidente Vladimir Putin en las capacidades gasíferas de Azerbaiyán y su constante compra de armamento ruso, atrajo un desinterés de una Federación Rusa

con pocas intenciones de involucrarse; y, aunque es conocido que la gran diáspora armenia en Europa y los EE. UU buscaron incansablemente la condena del conflicto, no lograron detener la guerra. Por otro lado, Azerbaiyán consolidó una fuerte economía gracias a su posición geoestratégica y sus capacidades gasíferas, que le han permitido ser un actor clave para las dinámicas geopolíticas de la región, acarreándole una estrecha relación con el Kremlin y con la Unión Europea, deseosa de un gas ajeno a Rusia, todo esto a pesar de las múltiples críticas por la constante violación de derechos humanos en su territorio. (Priego, 2016b) Por último, Israel y Turquía, aun siendo actores antagonistas en el marco internacional, apoyaron a Azerbaiyán con capacidades militares, entre estos UAV y municiones merodeadoras; de tal manera, que la posición militar, geopolítica y económica del conflicto del 2020 favoreció enormemente a Azerbaiyán.

Ahora, en referencia a las capacidades aéreas convencionales del conflicto iniciado el 27 de septiembre de 2020, ambas naciones contaban con aviones de combate, especialmente rusos de tipo Mikoyán (Mig) y Sukhoi, teniendo Azerbaiyán un total de 36 aviones de combate, mientras que Armenia contaba únicamente con 14; sin embargo, durante este conflicto aquellas capacidades aéreas no fueron desplegadas (Ho, 2020), en parte porque ambas naciones cuentan con potentes equipos antiaéreos, entre estos el sistema S-300 que, aunque anticuado, cumple con su misión de manera eficiente contra aeronaves convencionales, incluso contra cazas de nueva generación.

Con todo esto en mente, la estrategia del Estado Mayor azerí para el uso de UAV se dividió en tres puntos principales. En primer lugar, y para muchos autores la más importante, la destrucción, mediante el uso de UAV Clase III como el Bayraktar TB2 de origen turco, de las capacidades antiaéreas de Armenia, destruyéndose equipos como el ya nombrado S-300, o el Tor-M1, asegurando la supremacía aérea sobre el campo de batalla; al mismo tiempo, los equipos de municiones merodeadoras Harop 2 y Orbiter 1K de origen israelí, aportaron a la activación temprana mediante señuelo de estos equipos antiaéreos y su posterior destrucción al inmolarse contra estos (Marín, 2021). Los azeríes, como se ve en este caso, asemejaron la misma estrategia de los israelíes durante la guerra contra Egipto y el Líbano anteriormente mencionada en este documento, actuando de señuelos ante las armas antiaéreas de Armenia (Chamayou, 2016). En segundo lugar, estos mismos equipos han sido utilizados por Azerbaiyán como equipos de ataque dirigido a unidades de tierra, ya sea trincheras con efectivos de infantería, parques de artillería o unidades blindadas:

Según Azerbaiyán, en el periodo comprendido entre los días 27 y 30 de septiembre, habrían destruido en torno a 200 carros de combate y

vehículos blindados, 228 piezas de artillería, MLRS y morteros, además de 30 sistemas de defensa aérea, en gran medida acometidos por drones. Para hacerse una idea de la magnitud de pérdidas armenias, correspondería solo en vehículos blindados con el 92 % del inventario de carros de combate Leopard 2E del Ejército español (Marín, 2021, p. 14)

Esto, permitió que las fuerzas armadas de Azerbaiyán crearan tácticas que consistían en “localizar posiciones defensivas y reservas, aislar a las primeras y reducirlas mediante fuego artillero y de drones para después asaltarlas con infantería” (Suevos, 2021, p. 18), acabando con cualquier resistencia de los armenios en el campo de batalla. Por último, y, en tercer lugar, Azerbaiyán utilizó estos UAV y algunos antiguos biplanos Antonov An-2, en labores de detección, obtención, seguimiento y valoración de daños (Suevos, 2021). Al final, de acuerdo con lo descrito por Ruslán Pújov, director del Centro Ruso para el Análisis de Estrategias y Tecnologías al portal Sputnik, “(...) Azerbaiyán consiguió destruir en el primer día de hostilidades un 60% de la defensa aérea y un 40% de la artillería de las fuerzas [armenias] en Nagorno Karabaj” (Sputnik, 2021a, parr. 2).

Debido a estos imparables ataques, Armenia solicitó el alto al fuego para luego y el ingreso de más de 2000 efectivos del ejército de la Federación Rusa para resguardar la frágil paz entre ambas naciones, sin embargo, aquella situación se interpretó como una clara capitulación por parte de Armenia, que debió aceptar una retirada de sus tropas de espacios esenciales de Artsaj. Hoy, en el mes de octubre de 2021, las tensiones permanecen, especialmente debido al movimiento de tropas por parte de Azerbaiyán y los esporádicos ataques contra la población militar y civil de Armenia que se mantienen en el lugar, el cual busca terminar, de una vez por todo el problema de Nagorno Karabaj. Así, el presidente de Azerbaiyán dirá que los objetivos alcanzados en la guerra del año pasado no podrán ser revertidos y, por tanto, la región autónoma de Artsaj no volverá a existir (Sputnik, 2021b); por su lado, el presidente de Armenia, aún se mantiene en que Azerbaiyán es el culpable de la guerra y lo único que detiene su avance es la presencia rusa (Sahuquillo, 2021). En consecuencia, el profesor Priego expone

La única opción de futuro pasa por una mediación internacional de un actor que no tenga nada que ver con la región ni con el conflicto. Esta mediación solo sería aceptada por las partes en la medida en que las partes entiendan que obtienen más cooperando que no cooperando. Quizás un actor como Qatar, que ya posee experiencia en la mediación internacional (Darfur, Palestina, Eritrea etc...) podría aportar algo de luz en este asunto. (Priego, 2016a, p. 16)

Conclusiones ¿Una nueva manera de hacer la guerra?

De la guerra del 2020 entre armenios y azeríes se ha despertado un importante debate en los creadores de estrategia militar moderna: ¿es esta forma de luchar la que se verá en los campos de batalla a partir de ahora? Algunos autores asumen que esta es una continuación del elemento de la evolución de la guerra; como se ha dicho anteriormente, los bajos costes que giran alrededor de los UAV, especialmente aquellos de Clase I y Clase II, permiten que su presencia en los campos de batalla sea masiva, aceptando que sus efectos sean evidentes y, como en el caso del conflicto en Artsaj, decisivo. De acuerdo con Marín (2021) “Los drones son un activo esencial en los conflictos actuales, pudiendo ser empleados en un gran espectro de misiones” (p. 20), siendo eficientes para el ataque a infraestructura crítica del enemigo y el control del campo de batalla o Kill Box. Con ello, además, se permite que la sensibilidad hacia las bajas humanas que son producidas en la opinión pública nacional e internacional disminuya, alcanzando objetivos militares de manera precisa sin arriesgar la vida de pilotos y efectivos propios altamente entrenados, arrojando un costo-beneficio supremamente alto. Por último, en un mundo en donde los combates armados se ejecutan de manera híbrida, los UAV se presentan como una herramienta predilecta para lanzar ataques certeros que acorten la duración de los conflictos, tanto aquellos de carácter internacional como no internacional (Sprengel, 2021).

No obstante, estos argumentos no responden a la totalidad de investigadores en este tema; de acuerdo con Ho (2020), estas aproximaciones a los UAV como el nuevo futuro de la guerra no son serios y son repetidos constantemente en términos periodísticos inexpertos; lo anterior responde a que los UAV, no son nuevos, y lo que ha sucedido en el Cáucaso no es algo reciente, sino la continuación de un avance tecnológico que se venía presentando desde el 2001, con ello, la única razón de la poderosa efectividad de los UAV azeríes es la ausencia de poder aéreo que les pudiera hacer frente, situación que se dio de igual manera en Libia y Yemen. Concordando con esto, para Frías(2021) la “los recientes combates de Nagorno-Karabaj son una aplicación rudimentaria del concepto RUK, sobre la base de medios novedosos, como es el caso de los UAV, pero la idea básica es la misma” (p. 14 y 15), es decir, el clásico reconocimiento de las capacidades enemigas mediante observación y el posterior ataque a infraestructura crítica del enemigo, como sus unidades antiaéreas, transporte, reserva, etc., hecho, que se ha venido desarrollando desde durante la Primera Guerra Mundial, pero con una tecnología barata y abierta a todos los estados. Con ello, resulta que, para estos autores, mientras no haya un poder de fuego que neutralice el poder aéreo, ya sea con aeronaves tripuladas, UAV propios o baterías antiaéreas eficientes, la capacidad tecnológica de los UAV

enemigos será tan basta como lo han demostrado en estos conflictos, especialmente en Artsaj.

Por último, más allá de este debate, la mayoría de los autores consideran que los UAV son un arma potente que no dejará de estar presente en los futuros conflictos, tanto regulares como irregular, por tal motivo, Nagorno Karabaj, ya fuese una demostración de la guerra del futuro o no, si identifica plenamente las capacidades de los UAV, especialmente las municiones merodeadoras, en el campo de batalla de guerras limitadas. Con esto en mente, resultan evidente las razones por las que las mayores potencias económicas y militares del momento han encontrado en estas potentes armas autopilotadas un elemento clave en su estrategia militar y en el desarrollo del arte operacional; respondiendo, entonces a la razón de por qué ha existido un incremento de 60 países que poseían UAV en el 2010 a 95 en el 2019 (Gettinger, 2019), incluyendo a Colombia.

De este modo, y con el fin de dar un vistazo más cercano a los intereses de Colombia frente a las nuevas y viejas amenazas del país, se debe responder a la pregunta ¿debe Colombia emular a Azerbaiyán en la búsqueda de potenciar su programa de UAV, incluyendo municiones merodeadoras, con el fin de ejercer un efectivo control del espacio aéreo y tener las capacidades de defenderse, de manera barata y eficiente, ante enemigos con mayores capacidades militares? Esta es una pregunta que deben tomar en cuenta los tomadores de decisiones militares en el país y que podría repercutir en nuestras capacidades de disuasión militar en un futuro próximo.

**INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS
(IEGAP)**

Referencias

Baquero, F (2020). Bajo la protección de las aves: superioridad aérea en las guerras y la campaña aérea moderna. En D. Barrero-Barrero (ed.), Superioridad aérea: una comprensión amplia de enfoque nacional (pp. 31-64). Editorial Planeta.

Macisaac, D. (1992). Voces desde el azul del cielo: los teóricos del poder aéreo. En P. Paret (ed.), Creadores de la estrategia moderna: Desde Maquiavelo a la Era Nuclear (pp. 639-664). Ministerio de Defensa de España, Secretaría General Técnica.

Losada, J (2014). De la honda a los drones: la guerra como motor de la historia. Editorial Pasado & Presente

Freedman, L (2019). La guerra futura, un estudio sobre el pasado y el presente. Editorial Crítica.

Chamayou, G (2016). Teoría del Dron Nuevos paradigmas de los conflictos del siglo XXI. Ned Ediciones.

Gettinger, D (2019). The Drone Databook. The Center for The Study of The Drone. Bard College, New York. <https://dronecenter.bard.edu/projects/drone-proliferation/databook/>

Gettinger, D y Holland, M (2017). Loitering Munitions in Focus. The Center for The Study of The Drone. Bard College, New York. <https://dronecenter.bard.edu/loitering-munitions-in-focus/>

Priego, A (2016a). El conflicto de Nagorno-Karabaj y la crisis de abril. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEE059-2016_Conflicto_Nagorno-Karabakh_APriego.pdf

Marín, J (2021). Guerra de drones en el Cáucaso Sur: lecciones aprendidas de Nagorno Karabaj. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEE021_2021_JOSMAR_DronesCaucaso.pdf

Priego, A (2016b). La Persistente Fragilidad Del Cáucaso: La “crisis de abril” de Nagorno-Karabaj. Revista notes internacionales (1-5). https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_162/la_persistente_fragilidad_del_caucaso_la_crisis_de_abril_de_nagorno_karabaj

Ho, B (2020). Nagorno-Karabakh Conflict: The Role of Airpower. RSIS Commentary. Nanyang Technological University, Singapur. <https://www.rsis.edu.sg/rsis-publication/rsis/nagorno-karabakh-conflict-the-role-of-airpower/>

Sputnik (2021a, 13 de septiembre). Un experto: Azerbaiyán devastó de un golpe un 60% de la defensa aérea de Nagorno Karabaj. Sputnik Mundo.

<https://mundo.sputniknews.com/20210913/un-experto-azerbaiyan-devasto-de-un-golpe-un-60-de-la-defensa-aerea-de-nagorno-karabaj--1115988526.html>

Sputnik (2021b, 27 de septiembre)=Azerbaiyán afirma que no dejará resucitar "un cadáver llamado Nagorno Karabaj". Sputnik Mundo. <https://mundo.sputniknews.com/20210927/azerbaiyan-afirma-que-no-dejara-resucitar-un-cadaver-llamado-nagorno-karabaj-1116449509.html>

Suevos, L (2021). Debriefing En Caliente Sobre La Guerra Del Cáucaso. Revista Ejército n.º 95. (28-33). https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/r/e/revista_ejercito_959.pdf

Sahuquillo, M (2021, 22 de junio). Armén Sarkisián: "Armenia no quiere estar entre Rusia y Europa". El País. <https://elpais.com/internacional/2021-06-23/armen-sarkisian-armenia-no-quiere-estar-entre-rusia-y-europa.html>

Sprengel, F (2021). Drones in hybrid warfare: Lessons from current battlefields. Hybrid CoE Working Paper 10. European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats. <https://www.hybridcoe.fi/publications/hybrid-coe-working-paper-10-drones-in-hybrid-warfare-lessons-from-current-battlefields/>

Frías, C (2021). El campo de batalla futuro que quizá ya es presente. CEEP Think Tank del Ejército del Perú.